ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

nº 56.2 - 2022

Instituto de historia antigua y medieval
prof. José Luis Romero

Director
Julián Gallego (Universidad de Buenos Aires, CONICET)

Secretario Académico
Esteban Noce (Universidad de Buenos Aires, CONICET)

Anales de historia antigua, medieval y moderna

Director
Julián Gallego (Universidad de Buenos Aires, CONICET)

Secretaría de Redacción
Constanza Cavallero (IMHICIHU-CONICET / Universidad de Buenos Aires)
Mariel Pérez (Universidad de Buenos Aires / CONICET)
Fernando Piantanida (Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Luján / CONICET)

Comité editorial interno
Octavio Colombo (Universidad de Buenos Aires / CONICET)
María de la Paz Estévez (Universidad de Buenos Aires)
Rodrigo Laham Cohen (IMHICIHU-CONICET / Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de San Martín)
Carolina Losada (Universidad de Buenos Aires)
Diego Paiaro (Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de General Sarmiento / CONICET)
Santiago Peña (Universidad Pedagógica Nacional / CONICET)

ISSN 1514-9927 (impresa) / ISSN 1853-1555 (en línea)
Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna 56.2 (2022) (27-40)
doi.org/10.34096/ahamm.v56.2.11574

El significado histórico de la rivalidad entre alamanes y burgundios en el siglo IV

Ítalo Enrique Sgalla Malla[1]

Recibido: 03/05/2022. Aceptado: 07/09/2022.

Resumen

Este trabajo pretende reflexionar respecto de los motivos subyacentes a la rivalidad entre alamanes y burgundios de la que dan cuenta las fuentes latinas. Para ello, realizaremos un estudio comparativo entre ambos pueblos con el fin de problematizar la interpretación tradicional según la cual el motivo de la discordia residiría en la diversidad de sus estructuras políticas.

Palabras clave: alamanes, burgundios, rivalidad, bárbaros, Amiano Marcelino.

The Historical Significance of the Rivalry between Alamanni and Burgundians in the Fourth Century

Abstract

This work aims to reflect on the motives underlying the rivalry between Alamanni and Burgundians according to Latin sources. To do so, we propose to carry on a comparative study between both peoples in order to problematize the traditional interpretation according to which the reason for the conflict resided in the diversity of their respective political structures.

Keywords: Alamanni, Burgundians, Rivalry, Barbarians, Ammianus Marcellinus.

1 Universidad Nacional del Sur. Avenente 3850 (8103), Ingeniero White, Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires. iesgallam@outlook.com.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional.

ISSN 1514-9927 (impresa) / ISSN 1853-1555 (en línea)
Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna 56.2 (2022) (27-40)
doi.org/10.34096/ahamm.v56.2.11574

Introducción

La Antigüedad Tardía fue una época de creación de identidades.[2] El término *Alamanni* era una categoría geográfico-política, aparecida a fines del siglo III y utilizada por Roma para designar de forma colectiva a las diversas comunidades que habitaban el suroeste de la actual Alemania (Wenskus, 1961, p. 502; López Quiroga, 2011, p. 24). Los diferentes significados que encerraba dicho término habrían sido cambiantes según la época y el contexto socio-político, pero sin ningún tipo de denotación étnica (Pohl, 2004, pp. 34, 103; López Quiroga, 2011, pp. 24, 59). Conformados por una diversidad de grupos liderados por *reges*, los alamanes no lograron establecer una unidad política sólida (Hummer, 1998, pp. 8-12; Drinkwater, 2007, pp. 117-121). Esta aparente fragmentación no impidió que, durante el caos del siglo III, bandas guerreras alamánicas realizaran incursiones en el norte de la península itálica y otros puntos del Imperio Romano (Drinkwater, 2007, pp. 70-79). A dichas particularidades se añade que los alamanes, al igual que los francos, parecerían carecer de un pasado mítico unificador (Wolfram, 1997, p. 33; Liebeschuetz, 2015, p. 98), rasgo que los diferenciaría de otros pueblos como los godos. Con respecto a los Burgundii, estos tampoco cuentan con un *origo gentis* y se caracterizan por haber tenido un proceso de etnogénesis atravesado por la manipulación romana y la leyenda (Kaiser, 2004, pp. 23-24; Rix, 2015, pp. 61-63; Ghosh, 2016, pp. 244-245). Se considera que la lengua vernácula hablada por los burgundios pertenecía al subgrupo germánico de la familia lingüística indoeuropea (Ghosh, 2016, p. 8).

Este trabajo tiene como propósito realizar, siempre que la evidencia arqueológica y/o textual lo permita, un estudio comparativo entre los alamanes y burgundios. El marco cronológico seleccionado será la segunda mitad del siglo IV, salvo en aspectos puntuales relacionados con fuentes y eventos de otros períodos. Nuestro objetivo primario consiste en reflexionar sobre los motivos subyacentes a la rivalidad entre *Alamanni* y *Burgundii* de la que dan cuenta las fuentes latinas. Con esa meta apuntamos a problematizar la interpretación tradicional según la cual el motivo de la discordia residiría en la diversidad de sus estructuras políticas. Como objetivo secundario, buscaremos identificar los problemas que se presentan al intentar establecer identidades étnicas desde la arqueología y la onomástica. Asimismo, señalaremos la necesidad de entender el modo en que la influencia romana todavía afecta nuestra percepción sobre las realidades y estructuras políticas de los bárbaros.

Nuestra fuente principal será el texto amianeo. En lo relativo al orden que vamos a seguir, el primer paso será introducir los pasajes de las *Res Gestae* que mencionan el conflicto entre ambas poblaciones y la cercanía de sus respectivas áreas de asentamiento. Dentro del mismo apartado, se analizarán la fiabilidad de la evidencia disponible (tanto textual como arqueológica) y los problemas relativos a su interpretación. Una vez establecidas esas cuestiones, continuaremos con la comparación que hemos propuesto. En primer lugar, indicaremos las diferencias entre las estructuras políticas de alamanes y burgundios según cómo fueron descritas por Amiano. Luego, realizaremos una síntesis de nuestros conocimientos sobre los orígenes de unos y otros, junto con el análisis onomástico correspondiente. También se incluirá la precisa localización

2 La cuestión es lo suficientemente densa y ha tenido un desarrollo académico tal como para que resulte necesario refrendar esta aseveración a partir de la evocación de bibliografía específica. A modo de síntesis, podemos citar las palabras del historiador y arqueólogo británico Richard Miles (1999, p. 3), quien nos recuerda: "there is no unitary 'late antique' identity, just as there is no single 'late antique' culture in which these identities are created. Identity and culture are both in a constant state of flux and development". En cuanto a las implicaciones historiográficas del estudio de las identidades bárbaras durante la Tardoantigüedad, el historiador australiano Andrew Gillett (2002, p. 18) advierte lo siguiente: "We should ask whether this concern with recreating ethnic identities does not frame the wrong questions. Some of the actions of the barbarian rulers of the post-imperial states are observable, and their use of Roman and Christian thought and practice can be outlined. We may wish to know more about their ethnic beliefs, but the construction of theoretical models will not make up for the want of informative evidence".

ISSN 1514-9927 (impresa) / ISSN 1853-1555 (en línea)
Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna 56.2 (2022) (27-40)
doi.org/10.34096/ahamm.v56.2.11574

geográfica de ambos conjuntos, sus primeras apariciones en fuentes greco-romanas y un breve comentario acerca de su historia posterior al siglo IV.

Vecinos y rivales: entre el registro arqueológico y las fuentes escritas

A fines del siglo IV, Amiano Marcelino (XXVIII, 5, 11) señaló la rivalidad entre alamanes y burgundios: "Estas misivas del emperador fueron bien recibidas por dos motivos: en primer lugar porque los burgundios saben que su origen es romano. En segundo lugar porque, con frecuencia, habían disputado con los alamanes por las salinas y las fronteras"[3] (*"Gratanter ratione gemina principis acceptae sunt litterae: prima quod iam inde a temporibus priscis subolem se esse Romanam Burgundii sciunt, dein quod salinarum finiumque causa Alamannis saepe iurgabant"*).[4] En este pasaje, el antioqueno enumera las dos principales razones por las que los burgundios aceptaron cooperar inicialmente con el emperador Valentiniano I cuando este último recurrió a ellos para llevar a cabo acciones punitivas contra los alamanes en 370. La primera afirmación debe ser abordada con cierto escepticismo, ya que –como han señalado Wood (2004, p. 141) y Rix (2015, p. 61)– es probable que la idea de una derivación étnica de origen romano para los burgundios tenga su origen en la propaganda imperial, la cual respondía a los objetivos de las políticas diplomáticas de Valentiniano, en este caso puntual, el de persuadir a los *Burgundii* de unirse con Roma en una alianza contra los alamanes. Nuestra intención es llamar la atención sobre el segundo de los motivos mencionados por Amiano, *"salinarum finiumque causa Alamannis saepe iurgabant"*. La interpretación de esta cita nos lleva a identificar a los alamanes como los vecinos permanentes de una fracción de los burgundios occidentales y, además, indica que, hacia finales del siglo IV, unos y otros se habían convertido en acérrimos enemigos. El motivo esencial señala-do para dichas disputas era, sobre todo, el control de las tierras y salinas situadas al este del Rin. De este modo, en las *Res Gestae* encontramos la principal referencia al mencionado conflicto.[5]

Amiano (XVIII, 2, 15) también nos dice que los territorios de alamanes y burgundios se hallaban separados por unas rocas limítrofes (*terminales lapides*).[6] Una interpretación posible de este comentario es que el antioqueno tenía conocimiento de cierto sedentarismo entre las *externae gentes* (Guzmán Armario, 2009, p. 70), aunque este tipo de límite artificial parece ser más bien una intromisión romana (Drinkwater, 2007, p. 112). Claramente, Roma tenía sus razones para monitorear y –como hemos visto– manipular las hostilidades entre alamanes y burgundios. Al ocupar tierras adyacentes al limes, ambos pueblos se hallaban sometidos de forma intrínseca al sistema de dominación imperial. ¿Pero cuáles eran esos territorios? Para el período que nos interesa, mediados del siglo IV, los especialistas sitúan a los alamanes en las tierras ubicadas en la margen oriental del Alto Rin, mientras que los burgundios se encontrarían localizados en torno al curso medio del río Meno (Matthews, 1989; Drinkwater, 2007; James, 2009; López Quiroga, 2011).

El análisis de la relación –tanto histórica como geográfica– entre alamanes y burgundios no se encuentra exento de dificultades. En la actualidad, los arqueólogos que

3 En la traducción al español hemos seguido la edición de María Luisa Harto Trujillo (2002, p. 747).

4 Para esta cita utilizamos el tercer volumen de la edición bilingüe que incluye una traducción al inglés de Rolfe (1939, pp. 166-167).

5 Drinkwater (2007, pp. 108-109, 186, 190) menciona la existencia de una temprana fuente que alude a la hostilidad entre estos dos grupos no romanos, refiriéndose a un panegírico de fines del siglo III. Sin ignorar esa información, y al priorizar razones prácticas, hemos optado por centrarnos en la obra de Amiano.

6 En esta cita nos hemos guiado por el primer volumen de la edición bilingüe que incluye una traducción al inglés de Rolfe (1935, pp. 414-415). Esta edición es la que seguimos en el resto de los pasajes citados de las *Res Gestae*.

ISSN 1514-9927 (impresa) / ISSN 1853-1555 (en línea)
Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna 56.2 (2022) (27-40)
doi.org/10.34096/ahamm.v56.2.11574

se dedican al estudio de los pueblos bárbaros optan por matizar de forma considerable la identificación entre resto material y/o cultura arqueológica con uno o más grupos étnicos definidos de forma precisa. Este nuevo enfoque ha permitido superar la tradicional visión que concebía al mundo funerario como un inequívoco signo de identidad étnica (Brather, 2002; López Quiroga, 2011). Debemos tener presente que ciertos términos –tales como "celtas", "germanos" o "escitas"– utilizados por los autores greco-romanos describían más bien unidades geográficas, no realidades étnicas (Brather, 2002, p. 150). Considerar esta problemática nos permite comprender mejor por qué trazar los movimientos de un conjunto de *gentes* en un mapa se convierte en una difícil tarea, frente a la cual debemos proceder con cautela.

Para el caso alamán, Brather sostiene que los desplazamientos de bandas guerreras no habrían dejado una evidencia sustentable en el registro arqueológico (2002, p. 162), lo cual dificulta cualquier intento por determinar la procedencia de los grupos que integraban estas comunidades. Con respecto a las necrópolis, los bienes funerarios que han sido hallados no deben ser considerados como indicadores de la identidad étnica de individuos determinados, sino que darían cuenta del nivel de estratificación social (Brather, 2002, pp. 169-170). Salvando las distancias, el análisis de la evidencia arqueológica vinculada a los alamanes y burgundios podría ser complementado con los estudios de Guy Halsall (1995a, 1995b, 1996, 1998 y 2007) sobre los ritos funerarios y su ajuar en relación con galo-romanos y francos. El historiador británico argumenta que el ajuar en tumbas nobiliarias merovingias, más que indicar identidad, sería un reflejo del estatus y de la constante competencia política que existía entre las familias aristocráticas. A la hora de analizar los restos, el autor señala que las costumbres relativas a la vestimenta y al uso de adornos no son determinantes debido a que pueden cambiar con el tiempo y también según la edad de la persona sepultada. Aun así, el autor considera que ciertos tipos de broches, usados de manera particular y en tipos particulares de pueblos, en determinados contextos, sí habrían tenido una connotación étnica.[7] En definitiva, a la problemática tarea de hallar tumbas que podamos identificar como pertenecientes a grupos alamanes del siglo IV, se suma la cuestión de cuánta es la información histórica que podríamos obtener mediante el estudio de este tipo de fuentes arqueológicas. Se trata de un panorama que se vuelve aún más complejo si tenemos presente que la interpretación del testimonio arqueológico relativo a los burgundios conlleva dificultades similares –e incluso mayores– a las presentadas por el caso alamánico.[8]

No sería conveniente proceder con el desarrollo de esta propuesta sin antes efectuar algunas observaciones respecto de la fuente que emplearemos. Además de ser contemporáneo de los eventos que trataremos, la misma figura del historiador griego nos resulta de un interés singular, ya que el antioqueno supo aunar en su vida las facetas de intelectual y militar.[9] Al ser un ferviente partidario de la antigua religión pagana, los ideales romanos se encuentran muy arraigados en la cosmovisión de Amiano.

7 Refiriéndose al hallazgo de broches asociados con los alamanes, Halsall (2007, p. 58) afirma lo siguiente: "In the hillforts of southern Germany, Alamannic kings had brooches made, presumably to distribute to their followers as badges of rank. They were clear copies of the brooches used as insignia in imperial service".

8 El arqueólogo británico Malcom Todd (2004, p. 82) argumenta: "Other peoples, such as the Burgundians, seem to have adopted the burial practices of the provincial population among whom they settled and thus are almost invisible in the record".

9 Hacia el final de las *Res Gestae*, Amiano (XXXI, 16, 9) se define a sí mismo como *miles quondam et Græcus*. Al presentarse de ese modo, estaría recordándole a su audiencia que él poseía los dos requisitos esenciales para ser calificado como historiador según la tradición clásica, es decir, la experiencia práctica (ligada a su pasado militar) y una erudita formación literaria (Crump, 1975, pp. 4-5). Ciertamente, la *paideia* tenía una gran importancia en esa estrategia de autopresentación, pues le servía al antioqueno para enfatizar su helenicidad y legitimarse como miembro de la élite (Sánchez Vendramini, 2016, p. 37).

ISSN 1514-9927 (impresa) / ISSN 1853-1555 (en línea)
Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna 56.2 (2022) (27-40)
doi.org/10.34096/ahamm.v56.2.11574

Este posicionamiento se manifiesta en su narración bajo la forma de prejuicios, los cuales responden a tópicos frecuentes en la historiografía clásica.[10]

Si bien es nuestro mejor informante sobre los alamanes y burgundios del siglo IV, las descripciones etnográficas realizadas por el historiador griego deben ser tomadas con cautela. Los *Alamanni* de las *Res Gestae* son excepcionalmente altos, exhiben una gran fortaleza física y tienen largas cabelleras (Amiano, XVI, 12, 36; XVI, 12, 47; XXVII, 2, 2). Se trata del problema de las imágenes estereotípicas del bárbaro. Hacia el año 461, el poeta galo-romano Sidonio Apolinar (*Carm.* XII) se horroriza por estar en compañía de gigantescos burgundios.[11] No podemos fiarnos de semejantes descripciones. Estas caracterizaciones, aunque sean formuladas por autores tardíos, son herederas del imaginario tradicional de la etnografía greco-romana, en el cual abundan los estereotipos (ya sean las costumbres poco sofisticadas de los bárbaros o sus características físicas inusuales) que poca relación guardan con la realidad histórica.

¿Una confederación contra una monarquía sacralizada?

Según Amiano (XXVIII, 5, 14), los burgundios delegaban la dirección de los asuntos políticos en dos figuras: un rey (*hendinos*), el cual –de acuerdo con la costumbre– debía abandonar el poder frente a una derrota en la guerra o una mala cosecha, y un sumo sacerdote (*sinistus*) con atribuciones vitalicias. La asociación entre estas dos figuras sugeriría que, para el siglo IV, los burgundios ya conocían –al menos en su forma temprana– una institución que podría calificarse de monarquía sacralizada. Cabe destacar que las *Res Gestae* son la única fuente que menciona esta información sobre los burgundios (den Boeft, Drijvers, den Hengst y Teitler, 2011, p. 250). Por otra parte, en la obra del historiador griego también hallamos una descripción de la organización política de los *Alamanni,* compuesta por altos reyes (*excelsiores ante alios reges*), reyes (*proximi reges*), reyes menores (*reguli*) y príncipes (*regali*), debajo de los cuales se encuentran nobles (*optimates*) y, por último, guerreros (*armati* [Amiano, XVI, 12, 23-26; XVIII, 2, 13; Drinkwater, 2007, pp. 117-118]). Pero esta información debe ser considerada con prudencia debido a que el antioqueno probablemente incurriera en una generalización, siendo preferible –para el caso alamánico– hablar solo de reyes (cuyo poder sería similar al de un jefe o *big man*), nobles y guerreros (Drinkwater, 2007, p. 118). En este aspecto, nos interesa señalar que, guiándonos por las *Res Gestae*, no hallamos un equivalente a las figuras del *hendinos* y *sinistus* entre los alamanes. ¿Acaso esto supone una diferencia significativa entre ambas poblaciones durante el siglo IV?

Los alamanes y sus orígenes

Para los especialistas existe cierto consenso en aceptar que *Alamanni* sería una expresión con un origen lingüístico germánico, puesto que remite al inglés *all men* y al alemán *alle Männer* ("todos los hombres"). Esto reflejaría el carácter heterogéneo de la composición de este conjunto poblacional (Hummer, 1998, pp. 4-6; Burns, 2003, pp. 276-277; Drinkwater, 2007, pp. 63-67; James, 2009, p. 32; López Quiroga, 2011, pp. 122, 171).

10 Refiriéndose a estas particularidades de la obra de Amiano, Matthews (1989, p. 6) nos advierte: "He is by no means sparing of his personal reactions to the events and situations which he describes, and he expresses his moral and political views with force, sometimes with prejudice and not always consistenly". En cuanto a la injerencia de los ideales romanos en la narrativa amianea, el mismo autor (1989, p. 12) señala lo siguiente: "What must be appreciated from the outset is the depth of penetration of the ideals of Rome into the mental outlook of this Greek from Antioch".

11 Para la obra de Sidonio hemos seguido la edición bilingüe que incluye una traducción al inglés de Anderson (1936, pp. 212-213).

ISSN 1514-9927 (impresa) / ISSN 1853-1555 (en línea)
Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna 56.2 (2022) (27-40)
doi.org/10.34096/ahamm.v56.2.11574

Aun así, debemos recordar que todos los testimonios escritos contemporáneos concernientes a los alamanes, fueron producidos por autores greco-romanos (Drinkwater, 2007, p. 4). Por esta razón, se ha argumentado que términos como *Alamanni* y *Alamannia* eran de gran utilidad para la administración romana debido a que esta necesitaba clasificar a sus vecinos en una escala imperial; por su parte, los subgrupos englobados dentro de la expresión *Alamanni* (como los *Bucinobantes*, *Lentienses* o *Raetovarii*) se habrían percibido como pertenecientes a pequeñas comunidades (Brather, 2002; Burns, 2003; Drinkwater, 2007). Lo cierto es que no sabemos cómo se autodenominaban los diversos grupos que conformaban a los *Alamanni*. En cuanto a su origen, expertos como Brather (2002) y Drinkwater (2007) coinciden en afirmar que la formación de los alamanes no se debió a un movimiento masivo de población, sino que se trató de un proceso de etnogénesis que implicó la cohesión gradual de múltiples bandas guerreras provenientes del interior de la región que los romanos denominaban *Germania*.

Suele aceptarse que la primera referencia escrita a la existencia de los alamanes se encuentra en la *Historia Romana* de Dion Casio (LXXVIII, 13, 4-6), quien los menciona en su relato de la campaña del emperador Caracalla en el limes renano durante el año 213.[12] Aurelio Víctor (Caes. XXXIII, 5), a mediados del siglo IV nos dice que los *Alamanni* atacaron el norte de la península itálica en 268.[13] Ya hemos visto la descripción que nos ofrece Amiano de la organización social y política alamánica. Para este caso, Hummer (1998, p. 8) argumenta que las observaciones amianeas remiten en esencia a episodios bélicos, por lo que resulta difícil determinar si ese tipo de estructura social descentralizada se mantenía en períodos pacíficos. Es interesante destacar el modo en que el historiador griego describe a los alamanes derrotados por el emperador Juliano en la batalla de *Argentoratum* en 357. Según el antioqueno, los guerreros que integraban el contingente alamán habían sido reclutados, por una parte, mediante una suerte de pacto de asistencia mutua y, por otra, efectuando un pago.[14] Es evidente que los subgrupos que integraban a los *Alamanni* conformaban unidades políticas independientes, las cuales eran capaces de combinarse para realizar una acción militar conjunta, convirtiéndose en una fuerza a tener en cuenta, aunque carente de una autoridad central (Burns, 2003, p. 277; Liebeschuetz, 2015, p. 98). La observación de Goffart (2006, p. 31) refuerza este argumento: "From the little we can tell, the Franks, Alamanni, and Saxons of the fourth-century West were as fragmented and free of collective leadership as the peoples of the early Empire".

El legado de los *Alamanni* todavía resuena en las palabras Alemania (español) y *Allemagne* (francés); incluso los actuales alemanes y suizos emplean –de manera informal– la expresión *Alemannien* para denominar las regiones del suroeste de Alemania y noroeste de Suiza (Hummer, 1998, p. 1; Drinkwater, 2007, p. 1).

Los burgundios y sus orígenes

Al igual que con otros pueblos –como godos, vándalos, longobardos, hérulos y anglos– se habla de un origen escandinavo para los *Burgundii*, asociado específicamente con la isla de Bornholm (que parecería derivar de *Burgundarholmr*, la "isla de los burgundios"), situada en el mar Báltico, en la actual Dinamarca (López Quiroga, 2011, p. 175; Rix, 2015, p. 62). Sin embargo, según Wood (2004, p. 140), no sería posible sostener la idea de un origen burgundio en Escandinavia debido a que la isla báltica no es

12 Para la obra de Dion hemos utilizado la edición bilingüe que incluye una traducción al inglés de Cary (1927, pp. 308-311).

13 En el pasaje citado seguimos la traducción de Bird (1994, p. 33).

14 "*partim mercede, partim pacto vicissitudinis reddendae*" (Amiano, XVI, 12, 26).

ISSN 1514-9927 (impresa) / ISSN 1853-1555 (en línea)
Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna 56.2 (2022) (27-40)
doi.org/10.34096/ahamm.v56.2.11574

mencionada en fuentes anteriores al siglo IX. Rix (2015, p. 62) advierte, asimismo, que la etimología de la palabra Bornholm es incierta bajo el argumento de que tal vez la semejanza entre el nombre de dicho territorio insular y el término que designa un conjunto de gentes sea solo una coincidencia lingüística. Si bien no sabemos cómo ni cuándo, los burgundios llegaron al limes renano y se estima que hacia fines del siglo III se habrían establecido en el tramo medio del Rin y en el Meno, coincidiendo con el asentamiento de los *Alamanni* en el suroeste de la actual Alemania (López Quiroga, 2011, p. 175; Wood, 2004, pp. 140-141).

A diferencia de sus rivales, los burgundios parecen haber tenido una aparición más temprana en las fuentes. En la *Historia natural*, escrita en el siglo I, Plinio El Viejo (IV, 99) incluye a los *Burgudiones* dentro de los grupos que conformaban a los vándalos.[15] Casi un siglo después, Ptolomeo (Geog. II, 10) los ubica al este de los *Semnones*, entre los ríos Óder y Vístula.[16] La dura derrota sufrida en 436 a manos de Flavio Aecio y sus auxiliares hunos trajo gran conmoción para los burgundios. Una de las consecuencias más significativas de este revés militar fue el establecimiento de los sobrevivientes en la *Sapaudia*, dando origen al reino burgundio ubicado al sur de la *Gallia*.

Las interacciones históricas entre burgundios y hunos del siglo V son recordadas en la épica heroica posterior, con ejemplos tales como *Atlakviða* y *Nibelungenlied.* Si bien el núcleo histórico de estas obras se centra en eventos del período de las migraciones, al tratarse de textos literarios presentan, como es de esperar, un alto grado de construcción ficcional (Ghosh, 2007, pp. 221-226). Aun así, resulta interesante el modo en que la literatura medieval reconstruye y (re)cuenta determinados episodios del pasado, los cuales le resultaron significativos por algún motivo (normalmente, suele ser el interés por reconstruir de un modo particular períodos lejanos con respecto al presente de enunciación para referirse más a ese presente que al pasado). *En el Cantar de los Nibelungos* se crea una suerte de mitología para brindar una explicación a la caída del reino burgundio en 436, la cual claramente guarda poca relación con la realidad histórica de ese suceso (Heinzle, 1994, pp. 20-27; Müller, 2009, pp. 19-24).

Dos poblaciones confrontadas

Si extendemos el arco temporal de nuestro estudio y nos situamos a fines del siglo V e inicios del VI, hallaremos a los burgundios con una monarquía estable y una dinastía real, específicamente bajo el reinado de Gundebaud. Este último proclamó la *Lex Burgundionum* (también llamada *Lex Gundobada*), que constituye uno de los más tempranos ejemplos de un código legal redactado en un reino bárbaro. Asimismo, Gundebaud emprendió una activa política diplomática estableciendo relaciones favorables con los reinos franco y ostrogodo así como también en la corte de Constantinopla, la cual le habría otorgado el título de *magister militum* (Wood, 1994, p. 51). En contraste, durante este período posterior no tuvo lugar la emergencia de ninguna familia real dominante entre los alamanes. En retrospectiva, podría afirmarse que durante los siglos V y VI los burgundios avanzaron más rápidamente hacia una monarquía organizada, tratándose de un aspecto que evidencia una mayor centralización política.

Tanto *Alamanni* como *Burgundii* se convertirían en víctimas de la expansión franca, pues los alamanes fueron los primeros en ser subyugados por las huestes de Clovis hacia el 496, mientras que el reino de los burgundios fue finalmente anexado a los

15 Para la obra de Plinio utilizamos la edición bilingüe que incluye una traducción al inglés de Rackham (1942, pp. 194-197).

16 En el pasaje citado hemos seguido la traducción al inglés de Stevenson (1991, p. 64).

ISSN 1514-9927 (impresa) / ISSN 1853-1555 (en línea)
Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna 56.2 (2022) (27-40)
doi.org/10.34096/ahamm.v56.2.11574

dominios merovingios en 534. Volvamos a centrar nuestra atención en el siglo IV. Como vimos, el término *Alamanni* podría hacer referencia a una suerte de confederación.[17] Aun así, esto solo sería cierto si dicha expresión realmente significara "todos los hombres", lo cual es algo que no podemos corroborar. Si consideramos las limitaciones y problemas presentados por el registro arqueológico y la onomástica, las *Res Gestae* se convierten en nuestra mejor opción. De alguna forma, Amiano sabía que los burgundios llamaban *hendinos* a su rey, el cual era acompañado en sus funciones por un sumo sacerdote denominado *sinistus*. En una primera instancia, la información que poseemos sobre ambas poblaciones durante el siglo IV –en especial, gracias a su rivalidad– podría respaldar la idea de una significativa diferenciación por parte de los burgundios. Dicha particularidad distintiva no se debería a un proceso de etnogénesis *sur place*, ni a una invención romana, sino que tal vez sería el resultado de la división dual de las autoridades, reflejada en una suerte de monarquía sacralizada. Esta forma de estructura política le habría otorgado una mayor cohesión social a los burgundios.

En caso de ser verídico, el comentario de Amiano nos permitiría asumir la existencia de una suerte de monarquía sacralizada entre los *Burgundii* o, al menos, indicaría que su rey poseía una función simbólica hallándose sometido a la sanción religiosa (Matthews, 1989, p. 313). Sin embargo, esta supuesta división de funciones es motivo de controversia entre los académicos, al igual que la interpretación del significado político que los términos *hendinos* y *sinistus* tenían para los burgundios (Kaiser, 2004, pp. 24-25).

Se acepta que la palabra *hendinos* deriva de la expresión gótica *kindins* (siendo esta el término empleado en la Biblia Gótica para designar a Poncio Pilato); además de ser traducido como "juez" o "líder tribal", también podría hacer referencia al individuo que ejercía su autoridad sobre toda una confederación bárbara (Wolfram, 1988, p. 94; Heather, 1991, p. 98; Heather y Matthews, 1991, p. 179; den Boeft et al., 2011, p. 250). En cuanto al vocablo *sinistus* ("el anciano"), se ha establecido que su origen está asociado al término gótico *sinistans* o *sinista*, el superlativo de *sineigs*, que significa "anciano" (en latín *senex* [Heather y Matthews, 1991, p. 179; den Boeft et al., 2011, p. 251]).

Puede afirmarse que la división entre autoridad religiosa y secular de los burgundios es semejante al liderazgo dual entre los germanos[18] descrito por Tácito (den Boeft et al.,

17 Resulta necesario profundizar el concepto de "confederación" empleado aquí y por los especialistas del campo. Para Halsall (2007, p. 58), la confederación es el estrato etno-identitario a partir del cual debe comenzar la discusión sobre las identidades de los bárbaros: "Discussion of barbarian identity must then start at the level of the confederacy. The barbarians, like the Romans, had a series of layers of ethnic identity. As far as the Romans were concerned the larger-scale confederacy was their prime means of identification. Nevertheless, even Roman writers admitted that there were lesser tribes subsumed within the confederacies of the Picts, Franks and Alamans. Others still, especially in more distant confederacies like that of the Saxons, probably went unrecorded but their reappearance during the Empire's break-up argues that they had always existed". Con respecto a los motivos detrás del origen de estas confederaciones, Thomas Burns (2003, p. 276) señala: "The most likely inspiration for the rise of both the Alamannic and Frankish confederacies –actually acts of desperation rather than statements of belligerency– would have been in response to Roman offensives meant to reoccupy abandoned frontier fortifications and punish the barbarians and anybody who had given them succor". El historiador estadounidense también argumenta que las confederaciones tenían una gran importancia político-militar, ya que le permitían a los líderes bárbaros construir y mantener sus respectivas hegemonías regionales: "By the middle of the fourth century every barbarian confederacy for which we have adequate records had developed a complex system of internal ranking. These systems were often very complex because they had to provide each member chieftain appropriate recognition when it came time to field the composite army" (Burns, 2003, p. 336).

18 La utilización del término "germanos" se encuentra muy criticada en el ámbito académico debido a que se lo considera como un anacronismo, carente de fundamentos históricos y/o arqueológicos. Este cuestionamiento se extiende incluso a una perspectiva lingüística. Además, como bien sabemos, no podemos pasar por alto el lamentable uso de dicha expresión por parte de los nacionalismos europeos y las diversas ideologías de índole pangermanista (Goffart, 2006, pp. 3-5; López Quiroga, 2011, p. 14). "Bárbaros" y "germanos" solo existieron en la imaginación greco-romana. Para lograr un abordaje adecuado del estudio de estas poblaciones (durante los períodos antiguo, tardoantiguo y altomedieval) debemos tener en cuenta las palabras de Todd (2004, p. 8), quien nos advierte: "There is no evidence that they called themselves 'Germani' or their land 'Germania'". Por estos motivos, en nuestro estudio hemos limitado –en lo posible– el uso de la palabra "germanos". A su vez, es necesario dejar en claro que distinciones artificiales como "germanos occidentales" (como los alamanes, francos, suevos y marcomanos)

ISSN 1514-9927 (impresa) / ISSN 1853-1555 (en línea)
Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna 56.2 (2022) (27-40)
doi.org/10.34096/ahamm.v56.2.11574

2011, p. 250). En la Germania se nos habla de un liderazgo dividido entre un *sacerdos civitatis* y un *rex vel princeps civitatis* (Tácito, Ger. X, 1-2).[19] Amiano (XXVIII, 5, 14) compara la posibilidad de deponer al *hendinos* con la costumbre de los egipcios, quienes también culpaban a sus gobernantes por un mal desempeño en la guerra o una cosecha no abundante. Rike (1987, p. 92) ha propuesto que esta comparación refleja una valoración positiva de los burgundios en las *Res Gestae*, ya que la mención de Egipto remitiría a un pasado admirado por el antioqueno. No obstante, Wood (2003, p. 244) ya ha demostrado que en ese pasaje Amiano estaba trabajando a partir de una fuente arcaica y, por ende, no se trata de una información válida sobre la organización política de los burgundios del siglo IV. Asimismo, la combinación entre un rey sacro (permanente) y un jefe militar (temporal) parecería sugerir que los *Burgundii* eran una gens, cuya identidad se habría forjado en torno a un núcleo de tradición (*Traditionskern*) originado durante una auténtica migración. Esto explicaría su aparición en el Alto Rin. Sin embargo, en contra de esa idea Drinkwater (2007, p. 109) argumenta que los burgundios no conformaban una unidad política concreta, sino que se hallaban formados por una variedad de grupos. De acuerdo con el historiador británico, los burgundios establecidos en las cercanías del limes renano eran solo una parte de un conjunto poblacional más amplio.

Como ya hemos argumentado, las *Res Gestae* no contienen descripciones etnográficas genuinas de las poblaciones bárbaras. Debemos señalar que nos resulta sospechosa la costumbre que el antioqueno atribuye a la figura llamada *hendinos*, consistente en abandonar el poder en caso de sufrir una derrota en la guerra. A nuestro entender, ese no sería el tipo de condicionante que habría experimentado un rex, sino más bien un dux.[20] Tampoco podemos ignorar que, en un pasaje anterior, Amiano (XXVIII, 5, 10) se refiere a los *reges* –en plural– de los *Burgundii.* Por los motivos expuestos consideramos acertada la lectura sugerida por Drinkwater (2007, p. 110), quien sostiene que los burgundios occidentales eran la ramificación de un conjunto poblacional más grande: "a group of warrior-bands among other warrior-bands". Este grupo, si bien habría conseguido preservar su nombre y algunos rasgos culturales (entre los que se incluiría la institución del sacerdocio precristiano), se hallaba inmerso en el marco de un proceso de etnogénesis más amplio. En cuanto a esta particular estructura política, Wood (2014, p. 383) argumenta que la figura del *sinistus* probablemente desapareció con la cristianización de los burgundios a inicios del siglo V.

Conclusión

Es evidente que el Imperio Romano estableció relaciones con las dos partes. En tanto ocupaban territorios adyacentes al *limes*, *Alamanni* y *Burgundii* se encontraban inmersos en el sistema de dominación imperial, hallándose sujetos a la política llevada adelante por Roma consistente en explotar –para su propio beneficio– las hostilidades preexistentes entre distintos conjuntos de gentes *barbarae.*

Amiano Marcelino es nuestro mejor informante acerca de los alamanes y burgundios del siglo IV. Si creemos en sus observaciones, resulta claro que los *Alamanni* conformaban una organización política fragmentaria. Al menos así es como son presentados en

y "germanos orientales" (como los burgundios, godos, vándalos y gépidos), fuera de un contexto lingüístico, solo tienen una significación meramente geográfica al no hallarse sustentadas ni por el registro textual, ni por el arqueológico (López Quiroga, 2011).

19 Para la obra de Tácito nos hemos guiado por la edición bilingüe que incluye una traducción al inglés de Peterson (1914, pp. 276-279).

20 El historiador argentino Fernando Ruchesi (2015, p. 96) nos recuerda: "Los *duces* poseían solamente atribuciones militares y se encontraban a cargo del cuidado de los límites territoriales del imperio".

ISSN 1514-9927 (impresa) / ISSN 1853-1555 (en línea)
Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna 56.2 (2022) (27-40)
doi.org/10.34096/ahamm.v56.2.11574

momentos de confrontación abierta con el Imperio romano, pero no podemos saber si este tipo de estructura descentralizada se mantenía en períodos pacíficos. En cuanto al caso burgundio, no encontramos información suficiente para confirmar la existencia de una monarquía sacralizada, ni la división dual de las autoridades ligada al origen de esa particular organización política. Podría sostenerse que los respectivos procesos de etnogénesis de ambas poblaciones se desarrollaron bajo una fuerte impronta romana y parecería que, hacia el siglo IV, tanto alamanes como burgundios representaban estructuras políticas fragmentarias que se encontraban sometidas a la influencia ejercida por Roma. Esta es una conclusión que se encuentra condicionada por la información disponible. Es posible que Amiano, respondiendo a los intereses de la propaganda romana y en un intento por comprender a un potencial aliado, le asignara a los *Burgundii* una mayor cohesión y una unidad política centralizada, pero no podemos saberlo.

La posteridad le daría un uso imaginativo a los términos "alamán" y "burgundio". Desde las páginas de la literatura, en *Nibelungenlied* se narra la historia de Kriemhild, dama de la corte de los burgundios y mujer guerrera. En cuanto a sus rivales, tenemos las palabras *Allemagne*, Alemania y *Alemannien*. En ellas resuena, aún hoy, el legado de los alamanes.

ISSN 1514-9927 (impresa) / ISSN 1853-1555 (en línea)
Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna 56.2 (2022) (27-40)
doi.org/10.34096/ahamm.v56.2.11374

Bibliografía

» Anderson, W. B. (Trad.). (1936). *Sidonius: Poems and Letters, Books 1-2*. Cambridge: Harvard University Press.

» Bird, H. W. (Trad.). (1994). *Aurelius Victor: De Caesaribus (Translated Texts for Historians 17)*. Liverpool: Liverpool University Press.

» den Boeft, J., Drijvers, J. W., den Hengst, D. y Teitler, H. C. (2011). *Philological and Historical Commentary on Ammianus Marcellinus XXVIII*. Leiden-Boston: Brill.

» Brather, S. (2002). Ethnic Identities as Construction of Archaeology: The case of the *Alamanni*. En A. Gillet (Ed.), *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages* (149-175). Turnhout: Brepols.

» Burns, T. S. (2003). *Rome and the Barbarians 100 B.C.-A.D. 400*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

» Cary, E. (Trad.). (1927). *Dio Cassius: Roman History, Volume IX, Books 71-80*. Cambridge-Londres: Harvard University Press.

» Crump, G. (1975). *Ammianus Marcellinus as a Military Historian*. Wiesbaden: Franz Steiner VerlagGmbH.

» Drinkwater, J. F. (2007). *The Alamanni and Rome 213-496 (Caracalla to Clovis)*. Oxford: Oxford University Press.

» Ghosh, S. (2007). On the Origins of Germanic Heroic Poetry. A Case Study of the Legend of the Burgundians. *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur*, 129, 220-252.

» Ghosh, S. (2016). *Writing the Barbarian Past: Studies in Early Medieval Historical Narrative*. Leiden-Boston: Brill.

» Gillett, A. (2002). Introduction: Ethnicity, History, and Methodology. En A. Gillett (Ed.), *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages* (1-18). Turnhout: Brepols.

» Goffart, W. (2006). *Barbarian Tides. The Migration Age and the Later Roman Empire*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

» Guzmán Armario, F. J. (2009). *Romanos y bárbaros en las fronteras del Imperio romano según el testimonio de Amiano Marcelino*. Madrid: Signifer.

» Halsall, G. (1995a). *Early Medieval Cemeteries. An Introduction to Burial Archaeology in the Post-Roman West*. Glasgow: Cruithne Press.

» Halsall, G. (1995b). *Settlement and Social Organization. The Merovingian Region of Metz*. Cambridge: Cambridge University Press.

» Halsall, G. (1996). Female Status and Power in Early Merovingian Central Austrasia: the Burial Evidence. *Early Medieval Europe*, *5*, 1-24.

» Halsall, G. (1998). Burial, ritual and Merovingian society. En J. Hill y M. Swan (Eds.), *The Community, the Family and the Saint: Patterns of Power in Early Medieval Europe* (325-338). Turnhout: Brepols.

» Halsall, G. (2007). *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568*. Cambridge: Cambridge University Press.

» Harto Trujillo, M. L. (Ed. y Trad.). (2002). *Amiano Marcelino, Historia*. Madrid: Akal.

ISSN 1514-9927 (impresa) / ISSN 1853-1555 (en línea)
Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna 56.2 (2022) (27-40)
doi.org/10.34096/ahamm.v56.2.11574

» Heather, P. (1991). *Goths and Romans, 332-489*. Oxford: Clarendon Press.

» Heather, P. y Matthews, J. (Eds. y Trads.). (1991). *The Goths in the Fourth Century. Translated Texts for Historians, Volume 11*. Liverpool: Liverpool University Press.

» Heinzle, J. (1994). *Das Nibelungenlied: eine Einführung*. Fráncfort del Meno: Fischer Taschenbuch-Verlag.

» Hummer, H. J. (1998). The Fluidity of Barbarian Identity: the Ethnogenesis of Alemanni and Suebi, AD 200-500. *Early Medieval Europe*, 7, 1-27.

» James, E. F. (2009). *Europe's Barbarians, AD 200-600*. Londres-Nueva York: Routledge.

» Kaiser, R. (2004). *Die Burgunder*. Stuttgart: Verlag W. Kohlhammer.

» Liebeschuetz, J. H. W. G. (2015). *East and West in Late Antiquity: Invasion, Settlement, Ethnogenesis and Conflicts of Religion*. Leiden-Boston: Brill.

» López Quiroga, J. (2011). *Gentes Barbarae. Los bárbaros, entre el mito y la realidad*. Murcia: Universidad de Murcia.

» Matthews, J. F. (1989). *The Roman Empire of Ammianus*. Londres: Duckworth.

» Miles, R. (1999). Introduction: Constructing Identities in Late Antiquity. En R. Miles (Ed.), *Constructing Identities in Late Antiquity* (1-15). Londres-Nueva York: Routledge.

» Müller, J. D. (2009). *Das Nibelungenlied*. Berlín: Erich Schmidt Verlag GmbH & Co.

» Peterson, W. (Trad.). (1914). *Tacitus. Dialogus. Agricola. Germania*. Londres: William Heinemann.

» Pohl, W. (2004). *Die Germanen*. Múnich: Oldenbourg Wissenschaftsverlag GmbH.

» Rackham, H. (Trad.). (1942). *Pliny: Natural History, Volume II, Books 3-7*. Cambridge-Massachusetts: Harvard University Press.

» Rike, R. L. (1987). *Apex Omnium. Religion in the Res Gestae of Ammianus*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press.

» Rix, R. W. (2015). *The Barbarian North in Medieval Imagination. Ethnicity, Legend and Literature*. Nueva York: Routledge.

» Rolfe, J. C. (Trad.). (1935). *Ammianus Marcellinus: Roman History, Volume I, Books 14-19*. Cambridge-Londres: Harvard University Press.

» Rolfe, J. C. (Trad.). (1939). *Ammianus Marcellinus: Roman History, Volume III, Books 27-31*. Cambridge-Londres: Harvard University Press.

» Ruchesi, F. C. (2015). *Unidad y cohesión social en el ejército romano tardío: el caso de los bárbaros*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

» Sánchez Vendramini, D. N. (2016). Paideia and Self-fashioning in Ammianus Marcellinus. *Histos. The Online Journal of Ancient Historiography*, 10, 34-64.

» Stevenson, E. L. (Trad.). (1991). *Claudius Ptolemy: The Geography*. Nueva York: Dover Publications, Inc.

» Todd, M. (2004). *The Early Germans. Second Edition*. Oxford: Blackwell.

» Wenskus, R. (1961). *Stammesbildung und Verfassung. Das Werden der frühmittelalterlichen gentes*. Colonia-Graz: Böhlau Verlag.

» Wolfram, H. (1988). *History of the Goths*. Los Angeles: University of California Press.

» Wolfram, H. (1997). *The Roman Empire and Its Germanic Peoples*. Los Angeles-Londres: University of California Press.

ISSN 1514-9927 (impresa) / ISSN 1853-1555 (en línea)
Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna 56.2 (2022) (27-40)
doi.org/10.34096/ahamm.v56.2.11574

» Wood, I. N. (1994). *The Merovingian Kingdoms. 450-751*. Nueva York: Longman.

» Wood, I. N. (2003). *Gentes*, Kings and Kingdoms. The Emergence of States: The Kingdom of the Gibichungs. En H.-W. Goetz, J. Jarnut y W. Pohl (Eds.), *Regna and Gentes. The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World* (243-269). Leiden-Boston: Brill.

» Wood, I. N. (2004). Misremembering the Burgundians. En W. Pohl (Ed.), *Die Suche nach den Urprüngen* (139-148). Viena: Österreichische Akademie der Wissenschaften.

» Wood, I. N. (2014). The Political Structure of the Burgundian Kingdom. En M. Meier y M. Patzol (Eds.), *Chlodwigs Welt: Organisation von Herrschaft um 500* (383-396). Stuttgart: Franz Steiner Verlag.